

Además se incluye una síntesis de cada una de las obras. Weisheipl realiza esto partiendo de la intención del santo al tratar determinados problemas. La maestría del autor se demuestra en la brevedad e incisividad con que expone los contenidos de la enorme producción tomasiana.

Weisheipl presupone que fray Tomás fue siempre fiel a unos principios metafísicos fundamentales, al tiempo que evolucionaba realmente en cuestiones gnoseológicas y psicológicas accidentales. Tal desarrollo, sin embargo, no consistió sólo en una mejora didáctica o metodológica. La evolución afectó a cuestiones teológicas y filosóficas importantes, de forma que, en algunos temas, se puede hablar de un «joven Tomás» y de un «segundo Tomás», pero siempre dentro del marco doctrinal que se trazó al principio de su carrera y que no abandonó nunca.

Para entender con más facilidad y profundidad al santo dominico el autor se esmera al explicar el contexto histórico. Se detiene en cada uno de los personajes que rodean la vida del Aquinate. Añade también magníficas explicaciones sobre al vida medieval en la universidad de París, el desarrollo de la orden dominicana o la itinerante corte papal, por citar algunas.

Estamos ante una monografía relativamente extensa y maciza. A lo largo de toda ella se puede observar un rigor constante y una sencillez que se compagina con la profundidad. El autor manifiesta su admiración por fray Tomás y pienso que la provoca en el lector. No parece exagerado lo que se dice en la primera línea del prólogo: el libro es, hoy por hoy, la mejor biografía genético-histórica de Tomás de Aquino.

J. Sebastián

Jean-Claude ROBERTI, *Les Uniates*, ed. du Cerf, col. «Bref» n. 44, Paris 1992, 129 pp., 10,5 x 18,5.

Se trata de un resumen histórico, bien estructurado, del origen y desarrollo de las comunidades orientales que en el curso del tiempo se unieron a la Iglesia de Roma. Es un libro breve, cuya característica es el atenuamiento a los elementos más relevantes para comprender este fenómeno histórico, que en estos momentos está dificultando el diálogo entre las Iglesias Católica y Ortodoxa.

El A. comienza con las primeras crisis del siglo V, la ruptura entre Roma y Constantinopla y la crisis oriental del siglo XVI. Posteriormente, se centra en el movimiento de las cruzadas y en aquellos concilios que representaron un intento de unión entre occidente y oriente, especialmente el concilio de Florencia. A partir de aquí, comienza la historia de las primeras comunidades que se unen a Roma: el uniatismo fuera de Europa, y el uniatismo en Europa, con especial referencia a Polonia y Lituania, y su expansión por otras zonas europeas, hasta el siglo XX. El Concilio Vaticano II, señala el A., significará un cambio de perspectiva, que denomina «del uniatismo a la unidad». Los recientes documentos de la Comisión mixta ortodoxo-católica de Freising (Alemania) y Balamad (Líbano) profundizan en esa perspectiva: la Iglesia católica rechaza sin género de dudas el uniatismo como método, y pide un esfuerzo mutuo por diferenciar el origen histórico del uniatismo de la realidad actual de unas comunidades legítimamente asentadas.

El A., sacerdote ortodoxo, hace un esfuerzo encomiable para que su perspectiva confesional no altere su análisis. En este sentido, reconoce el respeto a la libertad de conciencia como un elemento necesario en la actuación futura entre las Iglesias ortodoxas y la Iglesia Católica.

Con todo, es inevitable que se manifieste su punto de vista en algunos momentos, especialmente al relatar los acontecimientos entre 1985-1991. Sin duda, la situación en que emergen las naciones del

Este europeo tras la caída del comunismo, no es nada sencilla desde el punto de vista religioso. Pero es sintomático el recelo con que el A. mira las recientes actuaciones de la Santa Sede. Nos parece que pone precipitadamente bajo sospecha, por ejemplo, el nombramiento de un administrador apostólico para Moscú, y vincular este hecho a un pretendido deseo de «evangelizar» Rusia, ignorando la Iglesia Ortodoxa. No valora en momento alguno la rectitud con que la Iglesia Católica desea comportarse, tal y como demuestran, por ejemplo, las recientes instrucciones de la Comisión vaticana pro Rusia. En todo caso, no es adecuada la analogía que sugiere el A. (p. 120) con el «affaire d'Herbigny» de 1926, pues responde a planteamientos absolutamente diversos.

Quizá el paso del tiempo y la prudencia eliminarán la susceptibilidad hoy por hoy existente. Cabe esperar sobre todo que el diálogo mutuo no se interrumpa, pues será el único modo evangélico de disipar malentendidos y suspicacias.

J. R. Villar

## PASTORAL Y CATEQUESIS

**André MANARANCHE**, *Grâce à Dieu*, Le Sarmant-Fayard, Paris 1993, 378 pp.

En este caso la obra no es sólo completa, sino muy rica en la articulación. Llega hasta una exposición de los dones del Espíritu Santo y de las bienaventuranzas en conexión con las virtudes teologales y de la piedad, al modo de Santo Tomás.

Y trata con detenimiento la naturaleza de los sacramentos, sus elementos comunes y los propios de algunos, con particular acierto en la Eucaristía, el Matrimonio y el Orden.

Y lo mismo, al insistir en la gracia divinizadora, evitando lo que el autor

considera como una tentación juvenil más difundida de centrarse en los aspectos puntuales o actuales.

Si en el tratado de la Iglesia la preocupación dominante era el reduccionismo carismático; en el del pecado original, el moralismo y pelagianismo ambiental; aquí se presta una atención cualificada a las supuestas vías místicas y caminos espirituales, que se adivinan con una presencia más fuerte en nuestro país vecino, pero que tampoco aquí están, ni mucho menos, ausentes. El espiritualismo de cierta semejanza con el de los alumbrados o el emparentado con las místicas orientales o las religiones univesales, se nota que ha ocupado no pocas horas de las conversaciones y cartas del autor. Así, es significativo que se cite con mucha frecuencia el documento de la Congregación para la Doctrina de la fe sobre la meditación cristiana; atribuido, sin más, no sé si por un recurso pedagógico, al Cardenal Ratzinger como autor.

Quizá el autor, a estas alturas, ya está preparando alguna nueva obra, acuciado por las preguntas de tantos jóvenes y por el deseo de ayudarles a estar en condiciones de vivir y dar razones de su esperanza.

Aunque estos libros hacen referencia frecuente también a estudiantes de liceo, parecen más dirigidos a un público que tiene o está adquiriendo una cultura universitaria. Y, a través de ellos, sin duda contribuirán a fortalecer el corazón y la inteligencia de muchos nuevos evangelizadores de la vieja Europa.

E. Parada

**J. RATZINGER-CH. SCHÖNBORN**, *Kleine Einführung zum Katechismus der katholischen Kirche*, Neue Stadt, München-Zürich-Wien 1993, 95 pp.

Este libro es una preciosa ayuda a la utilización del Catecismo de la Iglesia